

TECNOLOGÍA

Bits, Ciencia y Sociedad

ago
16

Y ahora, ¿cómo volvemos a clases?

Posteado a las 16 de Agosto de 2011 - 15:06

7 comentarios

Tweet 3

Me gusta 8



Por José M. Piquer, profesor del Departamento de Cs. de la Computación, FCFM, y senador académico de la Universidad de Chile.

En esta larguísima historia del paro estudiantil del 2011, nos hemos encontrado una y otra vez con un problema de fondo: los chicos están en la calle, con una convocatoria gigantesca, pero no están pidiendo nada. O, dicho de otra forma, están pidiendo un país distinto y ahora mismo.

Aunque el gobierno quiera hacer todo lo que piden, es un proyecto a largo plazo, que requiere trabajo, un camino y una evolución que permita que los colegios y universidades actuales (y sus estudiantes) se adapten y se reinserten en el nuevo sistema. Implica entonces una negociación, un acuerdo y un plan de trabajo que habrá que ir supervisando en sus metas y cumplimientos. Dos problemas insalvables aparecen para lograr ese objetivo: la desconfianza mutua entre los contendores (nadie cree en los políticos y los estudiantes no creen mucho en sus dirigentes) y el tiempo que se requiere: no se puede mantener una movilización y un paro en forma indefinida.

Como muchos, aposté a que el paro iba a morir con el desgaste del movimiento. Cuando se convoca a una marcha y aparecen cien mil personas, nadie puede terminar el movimiento. Menos, sus propios dirigentes. Pero este movimiento ha sobrevivido a todo: la Copa América, las vacaciones de invierno, la intransigencia de ambos lados... cuando todos pensábamos que ahora sí que perdía fuerza, al gobierno le dio con reprimirlos y no dejarlos marchar por la Alameda, lo que reinyectó energía y fuerza otra vez.

Todo esto, en general, son buenas noticias: el cuestionamiento que hace el movimiento estudiantil a la educación chilena es de fondo, compartido por muchos de nosotros y hoy compartido por la mayoría de la población. Por lo tanto, los cambios que se buscan son tremendamente positivos y necesarios, y la fuerza que ha mostrado el movimiento permite soñar con que algunos pueden lograrse.

El problema son los costos. Y el gran costo del movimiento no son los desmanes y daños que causan los encapuchados en las marchas. Es el desastre que se avecina si el paro continúa.

En general, los paros son formas de presión que duran corto tiempo, son medidas excepcionales que se dosifican en el tiempo. Desgraciadamente, en los tiempos en que los estudiantes estaban desmovilizados y no participaban en nada, se inventó esta idea de que sólo se lograba que la gente participara en las marchas si había un paro activo. Por eso, el movimiento comenzó con los paros y, a medida que las marchas eran cada vez más exitosas, ha resultado imposible acordar un retorno a clases, lo que ha extendido un paro mucho más allá de lo razonable. Hoy los estudiantes están hablando de mantener el paro hasta fin de año, como algo casi "normal".

El paro estudiantil es muy dañino para el sistema que ellos mismos buscan defender y, más aún, para los estudiantes más pobres. El sistema público comienza a perder imagen, los alumnos que pueden se cambian al sistema privado y muchos estudiantes (y sus padres) comienzan a desesperarse, porque perder un año, incluso si no pagan su arancel, tiene un costo que puede hacer abortar su éxito académico.

Creo factible hoy -con esta juventud movilizad y activa- volver a clases manteniendo el movimiento vivo y el camino de evolución y negociación en curso. Los llamados de los rectores y de diversas autoridades a volver a clases no son trampas destinadas a frenar el movimiento. Son un grito desesperado que busca salvar a las instituciones que hoy han llevado el grueso de la batalla. En los tiempos de la dictadura, el movimiento estudiantil fue un actor fundamental en las diversas batallas emprendidas, pero obviamente no se mantuvo un paro durante los seis años finales hasta el plebiscito. Claro que se realizaron varios paros y protestas, que igual dañaron fuertemente a las instituciones involucradas, pero se dosificaban a lo largo del tiempo.

Incluso para el propio movimiento veo dañino esto de mantener un paro a ultranza hasta que el mundo cambie. Si esto termina por cansancio, agotados y con un año académico perdido, resultará imposible retomar marchas y movimientos para revivir la presión si la clase política olvida sus compromisos el 2012. Creo urgente definir un camino para volver a clases. Primero pensé que iba a ocurrir solo, al ir perdiendo fuerza el movimiento. Ahora creo que son los mismos estudiantes, y particularmente sus dirigentes, los que deben encontrar ese camino, porque han demostrado que tienen demasiada fuerza.

Nosotros, los profesores y las instituciones involucradas, estamos disponibles para encontrar formas de apoyar las movilizaciones, marchas, debates y demases, compatibilizando esas actividades con la docencia necesaria para que las instituciones sigan funcionando, para que el daño no sea fundamental y para que los estudiantes más vulnerables puedan continuar su formación.

¿Será demasiado pedir?

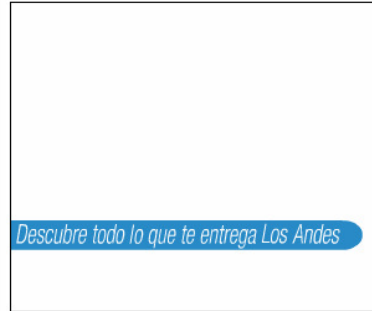
Tags: conflicto de la educación, estudiantes, jo piquer



PERMALINK



BLOGS QUE CITAN ESTE POSTEO



perfil del autor



El blog Bits, Ciencia y Sociedad de la sección de Tecnología de Terra es un espacio donde académicos del Departamento de Ciencias de la Computación de la Universidad de Chile hablarán de la Tecnología y su impacto político y social en nuestro país.

Aquí escribirán semanalmente José Miguel Piquer, Claudio Gutiérrez, Juan Álvarez, Tomás Barros, Nancy Hitschfeld, Benjamin Bustos, Alejandro Hevia, Pablo Barceló y Cecilia Bastarrica."

posteos

VER: [MÁS RECIENTES](#) [MÁS COMENTADOS](#)

Y ahora, ¿cómo volvemos a clases?

16 de Agosto de 2011 - 15:06

Estándar ISO gratuito para microempresas de software

10 de Agosto de 2011 - 9:31

Los Archivos Informáticos del Cardenal

1 de Agosto de 2011 - 11:52

Aplicación de la Ley de Neutralidad

25 de Julio de 2011 - 16:07

¿Contra el virus del lucro!

13 de Julio de 2011 - 8:54

BUSCAR